

GÉNESIS

La ciudad duerme, y una vez más aquí estamos, solos tú y yo en la inmensidad de nuestra relación. Una línea directa, invisible, inquebrantable que me une a ti ¿Cómo que no recuerdas cómo empezó esto? Sí, lo sé, nunca fuimos los grandes amigos. Es cierto, nos llevamos bien a pesar de la diferencia de edades, pero yo tampoco pensé que llegaríamos a esto. Bueno, si quieres saber cómo sucedió te contaré.

Sólo habían pasado tres meses desde que nos habías dejado, era una madrugada calurosa de verano y tu recuerdo llevaba días en mis sueños. Soñaba que hablaba contigo, te preguntaba "¿cómo está papi?" y me contestabas como solías hacerlo "más viejo y más cuerudo", de pronto, en un momento de lucidez tomaba conciencia de mi realidad y te preguntaba: "¿qué no estás muerto?", mi corazón se agitó y entonces se desconectó el interruptor de Morfeo. Desperté sobresaltado, traté de poner en orden mis ideas y me di cuenta que soñaba. Entonces me desperté y te escribí aquel réquiem. Decía algo como:

Ahora que ya tú no estás aquí siento que no te di lo que esperabas de mí. Ahora que ya todo terminó, a quien de mí te alejó, yo le quisiera pedir, que me deje sólo un día más para poder hablar de lo que eras para mí. Que me deje disfrutar de tu voz y contemplar tus ojos una vez más. Te escribo estas líneas en papel, espero que donde estés el correo llegue bien. Por aquí todos estamos bien, luchamos por seguir como aprendimos de ti. No creo en el más allá, no sé dónde buscarte y aquí no estás. No creo en la eternidad, necesito encontrarte y estar en paz. Lo que quiero es tenerte y no recordar. Espera donde estés pues tengo que vivir y cuando muera iré a charlar junto a ti.

No he apreciado lo que he tenido, no lo he apreciado hasta que lo he perdido. Y si la fortuna o el azar me dan la oportunidad de volvernos a ver, juro que jamás te ocultaré lo que hay dentro de mi ser te abriré mi corazón. Te echo de menos; un beso, adiós, cuídate. No nos olvides, muy pronto nos volveremos a ver.

Era un lunes por la mañana cuando me comunicaron que tu salud había empeorado, preparé todo y tomé el avión el martes temprano. Llegué y ya estaba allí toda la familia reunida, me acerqué a verte, y sí, no parecías un anciano sexy. Tomé tu mano y te besé como de costumbre pero creo que ya no me sentiste. Tu respiración era muy lenta pero constante. A pesar de que la carne había abandonado tu cuerpo y sólo eras piel sobre huesos, te veías bien... en paz.

El miércoles amaneció con un hermoso sol, un aire fresco se podía respirar en el jardín de la casa que habías habitado los últimos días de tu vida. Decidimos entonces prepararte tu viejo catre para que pudieras disfrutar de esa bella mañana. Allí estabas tú, tranquilo, apacible, con la brisa del Golfo de México besando tu rostro y recibiendo el tibio calor de los primeros rayos del sol por última vez. Todos dábamos vueltas alrededor de ti, algunos limpiábamos la casa y una de mis hermanas te daba de comer. Tú comías poco a poco tu papilla, como un bebé que anuncia un nuevo principio.

Mi hermana dejó caer algunas lágrimas y tranquila nos dijo "vengan", nos acercamos y pudimos sentir tu último suspiro, y ese fue el inicio de nuestra relación, el génesis de nuestra unión. Yo tomé tu mano y le grité al viento en silencio:

Sueña y ve hacia donde el sol desprende paz, rayos color de amor. No mires atrás ella estará bien, su ángel eres tú, nunca te olvidará. Espérame, tengo que vivir, al río del sueño pronto iré a nadar junto a ti. Lloraré al pensar en ti lágrimas de soledad. Perfúrame de ti. No descansaré, no, hasta que tu recuerdo viva en mí, dame fuerzas pues debo continuar, aunque sin ti, quiero vivir. ¡¡Duérmete!! ¡¡Duerme padre!! y descansa sin temor que al despertarte ya no habrá dolor y todo irá bien, mi amor.

Todo esto te dije, pero no lo escuchaste. Luego sucedió lo de siempre, cada quien se despidió de ti como quiso y pudo, y yo, yo me quedé con mi pagaré firmado con lágrimas contenidas. Supongo que viniste a cobrar tu parte tres meses después, aquella madrugada que irrumpiste mi sueño. Desde entonces pago poco a poco mi deuda, pero ahora sé que nunca podré romper el pagaré, que estaré eternamente en deuda por quedarme con las palabras que eran para ti. Me diste una última lección sin planearlo, no más pensamientos y sentimientos reprimidos, no más deudas de silencio, nunca más un réquiem. Ahora déjame dormir.

**Gabriel Valerio Ureña
Noviembre de 2005**

NOTA: Todas las letras en cursiva son frases robadas de Txus, en las canciones *Réquiem* y *Todo irá bien* de Mago de Oz.